

Dice Su Señoría Ilustrísima que “.....la Santísima Virgen de Guadalupe quiso que se pintara milagrosamente por medio de los Angeles, en la tosca tilma de Juan Diego, su incomparable imagen.....

Al contemplar este prodigio el inmortal Pontífice Benedicto XIV, lleno de emoción exclamó: *Non fecit taliter omni nationi.* «No hizo Dios cosa semejante con otra nación.»

Comienzo por el último disparate. Las palabras que se citan de un salmo “*Non fecit taliter omni nationi*” no consta que las haya dicho el chocarrero ó chistoso Lambertini, alias Benedicto XIV. Dado y no concedido que las haya dicho con relación á la falsa aparición del Tepeyac, no se traducen bien.

“*Non fecit taliter omni nationi*” quiere decir que no hizo ¿quién? Dios si se quiere, cosa semejante á todas las naciones.

Esto decía el Salmista de Israel, ó de los Judíos, que según la leyenda mosaica, recibieron su religión y sus leyes todas de Dios.

Pero ni el salmista excluyó á otros pueblos, de ese beneficio que él decía habían recibido sus nacionales.

Las religiones todas antiguas de Oriente y Occidente, del Sur y del Norte, positivas ó reveladas, como lo fueron y son hasta la fecha, tuvieron mil apariciones de sus dioses primarios y secundarios, y todavía hasta hoy, esos dioses encarnan y se multiplican, y el Gran Lama del Tibet es encarnación de Dios.

Las naciones modernas ó de moderna organización política ó religiosa, tienen también sus dioses aparecidos, y sin repetir lo que ya dije de nuestro chorro ó chorrillo, ¡cuántas imágenes hay en México que se dicen aparecidas!

¿Y en Europa? Todas las naciones de sangre y corazón, ó latinas, tienen sus apariciones.

Allá en Loreto, Italia, está, según dicen, la casa misma en que habitaron Cristo, su Madre y su Padre en

Nazaret, Judea; llevada á Loreto por los ángeles, ni más ni menos que los que pintaron, según los Sres. Don Miguel Sánchez y Don Ramón Ibarra á la Virgen ó imagen del Tepeyac.

Los españoles tienen su Pilarica y la Virgen que en sus batallas acompañó á Pelayo, fuera de otras mil apariciones antiguas y modernas.

Los franceses tienen á su cleta aparecida á dos niños, cuyo testimonio bastó para que aceptaran esa ficción.

Tienen también los franceses á su Inmaculada Concepción aparecida en los Pirineos á la Cataléptica Bernadette ó Bernardeta ó Bernardina, que encerraron luego en un cláustro, y adoran á la aparecida más que á Dios; ni más ni menos como el Ilmo. Sor. Ibarra adora la pintura del indio Marcos Cipac en el Tepeyac.

El Salmista nose opuso á nada de esto, y dijo solamente que no á todas las naciones había hecho Dios lo que con los israelitas á quienes dió ley y gobernó.

Es falsa pues la traducción que se hace del texto citado y ya expresado.

Dijo el Obispo actual de San Luis Potosí, en la solemnísimas ocasión de las honras hechas á los Papas protectores del culto guadalupano, en su sermón predicado en esas honras en la Iglesia de Santo Domingo, de México, el año próximo pasado de mil novecientos cuatro, que Lambertini debió su Cardenalato y su Papado á chistes, que era chistoso ó chocarrero, y que se burló del Agente de la indita del Tepeyac. ¡Crea en chistes ó chocarrerías el Sor. Ibarra! O crea en lo que dijo el abogado del diablo, como llamó también el Obispo de San Luis Potosí al inmortal del Sr. Ibarra.

Según las consejas populares de los poblanos, en el orden religioso, los ángeles han distinguido con su especial amistad y cariño aquella Iglesia.

Por allá anduvo, según esas consejas, San Miguel Arcángel, Príncipe de la milicia celestial, y fué declarado Patrono y Protector de Puebla.

Lo raro en estos casos es, que los ángeles y santos ni comen ni beben, ni andan, y sus cultos se traducen siempre en oro y plata que los celestiales no reciben, pero que sirven mucho á los clérigos, sus agentes en esta pobre tierra.

Los ángeles ayudaron á los albañiles á construir la Catedral de Puebla. Los albañiles trabajaban de día y los celestiales, que aman las tinieblas, lo hacían por la noche.

La ciudad de Puebla se llama de los Angeles, y no sería extraño que mañana ó pasado nos dijeran que el Ilmo Sor. Ibarra, un poco deforme en sus facciones, con una boca algo irregular etc, etc., es de naturaleza angélica, lo mismo que sus canónigos, curas y demás clérigos.

Don Antonio Valeriano compuso una comedia para representarla en Santiago Tlaltelolco, su Colegio, é hizo aparecer en ella á los Angeles. Estuvo en su perfecto derecho, puesto que esa clase de escritores, son como los poetas y pintores, que, según dice Horacio, pueden atreverse á todo, y poner cabeza humana y plumas á un cuello de caballo.

Los sacerdotes Don Miguel Sánchez y Don Luis Lazo de la Vega convirtieron en historia lo que en su origen fué una ficción. Es perdonable eso en dichos sacerdotes por el tiempo en que lo hicieron, á mediados del siglo diecisiete, y por el ambiente que aspiraban.

No es perdonable eso en el Sor. Ibarra, porque Su Señoría Ilustrísima vive en otros tiempos algo ilustrados, la crítica es más clara, y no es creíble que ese Prelado ignore la verdad de los hechos.

¿Qué pretende con esto el Ilmo Sor. Ibarra?

¿Quiere hacer dinero con las consejas de los PP. Sánchez y Lazo? No quiero hacerle esa injuria.

¿Quiere su Señoría Ilustrísima fomentar con eso el culto de Dios? Dios falso será el que necesita falsedades para sostener su culto.

Que enseñe el Ilmo. Sr. Ibarra á Jesucristo Crucificado, según la máxima del Apóstol de las Gentes: que lo enseñe con la palabra y con el ejemplo, y algo bueno hará por la sociedad.

Que no se ocupe el Ilmo. Sor. Ibarra ni el Ilmo. octogenario Sr. Obispo de Querétaro en enseñar consejas y mentiras manifiestas.

Que no nos representen á la Madre de Cristo sentada en unas rocas esperando á Juan Diego, porque destruyen su culto, y nos llevan al Olimpo y al Maní con dioses llenos de pasiones y dolencias como las nuestras, y ¡Adiós goces eternos! ¡adiós felicidad después de esta vida!

¡¡¡¡Jesucristo crucificado en la palabra y en el ejemplo!!!!

El hombre trabajador y sufrido, que con ese sublime ejemplo se alienta para la lucha en la vida, vive feliz hasta donde es posible, hace su bien y el de sus semejantes y merece volver satisfecho al Seno Felicísimo del Infinito que todo lo llena, todo lo dispone y todo lo hace.

Ese chocarrero Próspero Lambertini, que debió á sus chistes el capelo y la tiara, ese abogado del diablo que se burló del Agente guadalupano, no quiso autorizar la comedia Valeriano ó Sánchez ó Lazo de la Vega, si no que solo permitió que se dijera, que circulaba el rumor de que se había aparecido en México la mujer que el visionario de Patmos viera allá en sus cabilaciones.

La honra de autorizar semejante ficción y manifiesta falsedad, estaba reservada al avaro, ambicioso y maquiavélico Joaquín Pecci ó Leon XIII que admitió y autorizó toda la comedia de Don Antonio Valeriano; dando lugar á que clérigos ignorantes, como alguno de los de Gurdalajara, que son ilustrados por cierto, pero que no dejan de tener en su gremio nulidades absolutas, propusiera la beatificación del ficticio Juan Diego.

Veán los romanistas la conducta de sus Papas y de sus clérigos, y no acepten ciegamente las mentiras manifiestas que quieran imponerles.

II

¡¡¡ Por Júpiter tonante ó por los dioses todos del Olimpo!!! Al Ser Infinito y Supremo no apelo porque soy parte suya, según dice muy bien Leon Tolstoy, y no quiero traerlo de testigo de mentiras.

¿Es posible que el Ilmo. Sor. Ibarra nos cuente y nos quiera hacer creer que la Imágen del Tepeyac es incomparable, que está pintada por Angeles en la tilma de Juan Diego?

Ya dije que esto era perdonable á mediados del siglo diecisiete, pero en el siglo veinte merece silbidos, ó naranjazos del Arzobispo de Guadalajara

¿No sabe el Ilmo Sor. Ibarra que el flamenco Fr. Pedro de Gante, lego franciscano enseñó ó hizo enseñar algo de pintura á los indios en su colegio de Santiago Tlaltelolco?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que entre los aztecas era frecuentado y aventajado el arte de la pintura, con los defectos propios de los que no tenían las facilidades que hoy tienen las bellas artes?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que entre los alumnos del colegio del Padre Gante hubo un indio llamado Marcos ó Andrés Cipac, ó Marcos Cipac ó Marcos de Aquino, que fué aventajado en la pintura, al grado de que el sincero y franco Rafael del Castillo lo llamara un modelo en su arte, porque aquel honrado militar sabia de pintura tanto como el Sor. Ibarra?

¿No sabe el Ilmo Sor. Ibarra que ese indio Marcos Cipac ó de Aquino pintó la imágen que Su Señoría Ilma. llama incomparable?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que el lienzo en que está la imágen del Tepeyac, la guadalupana que él adora idolátricamente, y que quiere que idolátricamente adoren sus diocesanos, es una tela común y corriente de que usaban todos los indios en México en tiempos de la conquista y desde antes, y que eso no era tilma ni parte alguna del traje de un indio, sino lienzo cualquiera propio,

para un uso cualquiera, que yo he llamado y llamo ahora con toda verdad y propiedad, un trapo viejo?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que ese lienzo está mal preparado para la pintura, y que con el contacto de rosarios y otros amuletos, comenzó á descascar arse, y obligó al Arzobispo de México y al cabildo de la Colegiata á prohibir ese contacto ó toque de reliquias ó amuletos?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que *manos sacrílegas*, como diria un Cabrera, pintaron ángeles en ese trapo, y que algún pintor de hace nueve años, borró ó trató de borrar el turbante ó corona que tenia la mona ó muñeca pintada en el trapo aludido?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra qué á consecuencia de la orden que del Señor Don Antonio Plancarte recibiera ese pintor, el Ilmo. Sor. Don Crecencio Carrillo y Ancona escribió un sermón, que no predicó, en que ya forjó el nuevo milagro de la desaparición de la corona ó turbante que el indio Marcos pusiera á la muñeca del Tepeyac?

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que el sermón de Carrillo y Ancona se imprimió, se mandó á Roma, y que aquella curia ó su jefe, el estafermo ó manequí de todos los encarnados blancos, morados y negros, que lo rodean y manejan, para llevarse el dinero de todos los necios que quieren dárse los, elogié la piedad del Obispo Carrillo, como prueba segura de futuros lucros?

¿No sabe el Sor. Ibarra que Averardi persiguió ó nulificó mejor dicho á Don Antonio Plancarte: que uno de los motivos fué el haber borrado la corona ó turbante de la mona del Tepeyac, y que aquel *Visitador Apostólico* dijo que *la corona allí estaba pero que no podia verse?*

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra, que el verídico, honrado, prudentísimo, caritativo, generoso, cristiano, sincero y verdadero, y Santo Sor. Loza dijo que la corona de la Virgen de Guadalupe, la imágen del Tepeyac, era un hecho, y que en nuestros tiempos no se juega con los milagros?

El Ilmo. Sor. Loza era mejicano y sabia muy bien lo que decía, y siempre decía la verdad cuando hablaba.

¿No sabe el Ilmo. Sor. Ibarra que la pintura, mona ó muñeca del Tepeyac, pintada por el indio Marcos Cipac ó de Aquino es lo más imperfecto y mal hecho que puede haber en género y especie de pinturas?

¿No ha visto Su Señoría Ilma., el Sor. Ibarra, que el Serafin, ángel, bueno ó malo que esa mona tiene al pie se parece á su Señoría Ilma.?

¿No ha visto el Ilmo. Sor. Ibarra que la antigua Corona de la mona del Tepeyac, es un turbante como los que usan los indios en sus dansas?

¿No ha visto el Sor. Ilmo. Ibarra que las manos de su incomparable imágen son de india tortillera, deformes y desproporcionadas al resto de la pintura?

¿No ha visto el Ilmo. Sor. Ibarra, que la luna que á los pies tiene la mona del Tepeyac, está negra y no es la nuestra?

No deduce de todo esto el Ilmo. Sor. Ibarra que esa pintura no puede ser divina, ú obra de ángeles en que él creé.

Si nada de esto entiende el Ilmo. Sor. Ibarra, Digno. Arzobispo de Puebla de los Angeles, me inclino á creer que es un portento, que no es producto de esta tierra, que no es natural de nuestro globo, y que, aunque es muy feo, es tal vez de naturaleza angélica.

Si el Ilmo. Sor. Ibarra sabe todo lo que he dicho, que es público, notorio y sabido de todos los que algo leen y entienden, digo con sentimiento que el Ilmo. Sor. Ibarra es el impostor más audaz que México pueda tener.

III

Dice el Ilmo. Sor. Ibarra, lleno de emoción y de.....
«Nuestra amada Arquidiócesis que tiene la gloria de haber iniciado las peregrinaciones diocesanas al Tepeyac»

¡Qué cinismo! qué descaró! qué audacia! ¿Es gloria imponer á los pobres indios analfabetas una falsa creen-

cia, y que el Obispo, que debe ser el maestro de la verdad, y el guardián de los intereses todos de sus diocesanos, sea quien les enseñe una mentira gravosa, y que los haga gastar el miserable producto de su diario é improbo trabajo, en ir á adorar un trapo viejo en el Tepeyac?

¡Maldigo con todas las fuerzas que todavía tiene mi espíritu semejante gloria! ¡Quiero y deseo, aunque á nadie he hecho ni haré mal ninguno, que los hombres, sea su categoria la que fuere, que cifran su gloria en esquilmar al ignorante y desvalido, sean arrasados de la superficie de la tierra como punzantes espinas, como reptiles venenosos, como seres indignos de la humanidad y de sus fueros!

Si los indios, súbditos desgraciados del Sor. Ibarra necesitan prácticas religiosas, su Pastor, si lo fuera, debería proporcionárselas, sin gravarlos, sin empobrecerlos, sin afligirlos y humillarlos.

Ese falso Pastor de indios, debería ponerles el modelo de Jesucristo Crucificado, para animarlos al sufrimiento y al trabajo y sacrificios de la vida, sin necesidad de pagar ferrocarriles, ni andar á pié sin necesidad, ni exponerse á las burlas de la gente ilustrada de las grandes ciudades.

Veó que predico en desierto, y repito que ese Ilmo. Rmo, y Digno. Sor, Arzobispo de Puebla de los Angeles, ó es un zote ó el hombre más perverso y pernicioso que puede haber en México.

IV

Las peregrinaciones religiosas son coetáneas de las religiones positivas, y, como éstas, son prehistóricas.

Las peregrinaciones religiosas siempre han sido inmorales, y fundadas en un falso principio.

Las peregrinaciones religiosas han buscado siempre á Dios en un punto determinado, y Dios está en todas partes, es infinito, es inmenso, todo lo llena, está en nosotros, en él vivimos, nos movemos y existimos, somos parte suya, ó nos anima; y buscarlo en otra parte es injuriarlo, es negarlo, es ser inmoral.

Si las peregrinaciones no se han llamado diocesanas,

es porque el idioma griego es moderno, y los antiguos dieron otros nombres á las agrupaciones de creyentes fanáticos que emprendian esas caminatas.

No es pues del Ilmo. Sor. Ibarra, ni de su amada Arquidiócesis de Puebla el baldón, que no gloria, de haber iniciado las peregrinaciones, si no es al Tepeyac, que en el caso es accidental.

El baldón de las peregrinaciones es gentilico, fanático é inmoral, y á esa clase pertenece el Ilmo. Sor. Ibarra y su amada Arquidiócesis.

V

El grupo de seres humanos, que son un átomo, ante el Infinito que lo rodea, se forma de dos clases.

El Ser Supremo, Dios ó la sustancia infinita que nos rodea, no está igualmente en todos los organismos que Ella Misma dispone.

El alfarero hace vasos de honra y de ignominia.

El artista hace obras de mérito desigual. El artesano hace cosas para usos muy nobles y otras para usos bajos é indignos.

El Ser Supremo dá su sustancia ó la coloca desigualmente en los organismos humanos y en los seres infinitos que produce.

La agrupación humana, los hombres y mujeres, los seres que habitan nuestro globo, y que son un átomo, [repito para que disminuya algo nuestro orgullo] en medio del Infinito que nos rodea y está en nosotros se forma de dos numerosas clases,

La mayor de esas clases son vasos pequeños que ni recibir ni contener pueden, sino pequeñísima parte de la Divinidad, y ese es el número infinito de necios de que habló alguno «Stultorum infinitus est numerus.»

La otra parte, la menor de los seres humanos, tiene mayor capacidad, y su inteligencia ó divinidad es mayor.

¡Cuánto va á reirse algún tomista romanista de la división que hago de la Divinidad! Pero es un hecho, y contra hechos no hay argumentos, ni los ficticios An-

geles del Sor, Ibarra, pueden cambiar la naturaleza de las cosas.

La clase mayor de los humanos, por su poca inteligencia es meticulosa, y siente un pánico atroz al ver el relámpago, al oír el trueno, al ver una lluvia torrencial, al ver un río desbordado, al recibir un viento huracanado, al sentir un sacudimiento terrestre ó al presenciar cualquier fenómeno atmosférico.

Los individuos de esa clase mayor é ignorante vuelven luego los ojos al espacio, y buscan un ser que los defienda del mal imaginario que se suponen.

Al lado de esa clase ignorante tenemos á la parte menor de la humanidad, inteligente más que la otra, y en ella hay individuos, y los ha habido siempre, audaces como el Ilmo Sor. Ibarra, que aprovechan el espanto de los inferiores y se declaran Agentes de Dios ¡Hé aquí el Sacerdote en los tiempos prehistóricos é históricos y en nuestros propios días!

Esos hombres audaces con signos y amuletos atraen al ignorante, y lo hacen instrumento ciego de su voluntad. ¡Hé aquí al Sacerdote! ¡Hé aquí la explotación de la clase pobre! ¡Hé aquí la idolatría más baja y humillante! ¡Hé aquí las peregrinaciones etc. etc. etc

Esa clase privilegiada, esos sacerdotes falsos esos falsos agentes de Dios, no pueden realizar todas sus iníquas tramas con la sola fuerza moral, y necesitan ó fajarse la espada ó buscar quien la lleve y les ayude. ¡He aquí el soldado despiadado y sangriento! ¡He aquí al dueño de vidas y haciendas! ¡He aquí al déspota! ¡He aquí al tirano! ¡He aquí el consorcio inhumano del Sacerdote y el Imperio! ¡He aquí el origen de los poderes públicos sin necesidad del contrato social de Juan Jacobo Rousseau, y deducido solo de lo que vemos, y que es resto de lo que fué y desgraciadamente será todavía mientras no cambie la humanidad!

Díganos ahora el Sor. Ibarra que su Diócesis tiene el

baldón, que no gloria, de haber iniciado peregrinaciones á dioses falsos ó falsas apariciones.

Las peregrinaciones son antiquísimas según la historia, y yó sostengo que son prehistóricas, por las razones clarísimas que he dado.

Las peregrinaciones han venido á hacerse más numerosas, mas inmorales, y más perfectas, si el mal es capaz de perfección, entre los Mahometanos y Romanistas.

Tenga su gloria el Sr. Ibarra y su amada Arquidiócesis, que yo creo que nadie se la envidia.

VI

Las peregrinaciones son la parte más inmoral de los ejercicios religiosos, sea cual fuere la religión que se profese, pero esa inmoralidad es mayor en las peregrinaciones de los romanistas.

Concedo el hecho de que la mayoría de los humanos tiene espíritus débiles que necesitan en sus aflicciones y necesidades levantar las manos, la cara, y los ojos al espacio, buscando lo que no han de conseguir; y no tocarse la cabeza y ver lo que esta les sugiere.

Concedo, por lo dicho que las visiones, apariciones y ficciones de cerebros débiles y enfermisos, han de tener siempre ó formar, establecer y propagar religiones positivas ó reveladas por visionarios y catalépticos.

Juzgo que las leyes sobre sexo y su uso son tiránicas, y que proceden de la inmoralidad de los sacerdotes y tiranos, que han querido monopolizar el uso del sexo, reprimiéndolo en los demás, contra las leyes naturales.

Pero ¿es esa la moral que enseña el romanismo?

¿No es el amor al prójimo el que predica? ¿No obliga ese amor á mejorar la condición social de los ignorantes ó necios? ¿No nos obligan los romanistas á una castidad que no practican? ¿No nos dicen que solo á Dios se ha de adorar? ¿Cómo se concilia esto con las peregrinaciones?

¿Cómo se mejora la condición de la parte humilde de la humanidad, que es la más numerosa, haciéndola via-

jar de aquí para allá, gastar lo poco que esa clase adquiere con duro trabajo, en esos viajes, en ofrendas á falsos dioses, y en pago de otros gastos que esos viajes exigen?

¿Cómo se mejora la condición de los ignorantes, sin darles más instrucción que las consejas de imágenes aparecidas ó de dioses falsos é indignos del culto del hombre?

¿Cómo se puede decir que se ama al prójimo, si solo se le hace gastar el fruto miserable de su improbo trabajo, en necedades, desatender á su mujer é hijos, vender lo poco que tiene para satisfacer exigencias infundadas, injustas de los Prelados y sacerdotes, y tal vez robar para satisfacer esas exigencias?

¿Cómo puede practicarse la castidad que los sacerdotes romanistas exigen, sin practicarla, hacinando personas de ambos sexos que viajan apiñadas, juntas unas con otras, y pernoctan lo mismo?

¿Cómo pueden defenderse ó respetarse así los derechos falsos, que los sacerdotes romanistas y sus auxiliares los tiranos han decretado á la monogamia, que en mala hora, y para perder al mundo establecieron y han reglamentado y sostenido con mano férrea y leyes iníquas?

¿Cómo se adora solo á Dios, cuando se buscan á gran distancia objetos propios de su culto, que son indignos hasta de verse, y se les tributa el culto propio solo de la Divinidad?

Díganos ahora el satírico romanista que los Egipcios eran unos cándidos porque les nacian sus dioses en los huertos, ó porque adoraban en las cebollas y en los berros á la Divinidad que en ellos se mostraba, y que aparece en todas sus obras.

El cándido fué ese satírico, que perteneció á la nefanda clase que hoy quiere que andemos leguas y más leguas, para adorar lienzos viejos pintorreados por algún humano.

Adorar á Dios en sus obras es muy natural, racional